

SESION EXTRAORDINARIA

DE LA

# ACADEMIA FILOSÓFICO-LITERARIA

DE ZARAGOZA,

CELEBRADA EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD

EL DIA 20 DE ABRIL DE 1870

en honor de

DON JOSÉ ZORRILLA.



ZARAGOZA

Establecimiento Tipográfico de Calisto Ariño

1870

SESION EXTRAORDINARIA

ACADEMIA FILOSOFICO-LIBRARIA

DE NARAGONA

CELEBRADA EN EL PARANINYO DE LA UNIVERSIDAD

EL DIA 24 DE ABRIL DE 1870

en punto de

Don José Zorrilla



NARAGONA  
Establecimiento Tipográfico de Calle Ancho  
1870

# LISTA DE LOS SS. ACADÉMICOS.

## JUNTA DIRECTIVA.

Presidente honorario. . . . .	DR. D. GERÓNIMO BORAO.
Presidente efectivo. . . . .	DR. D. JOSÉ PUENTE VILLANÚA.
Vice-presidente honorario. . . . .	DR. D. MANUEL ANDREU.
Vice-presidente efectivo. . . . .	DR. D. MARTIN VILLAR.
Vocales. . . . .	{ DR. D. PABLO GIL Y GIL. DR. D. FRANCISCO CODERA. LIC. D. PASCUAL CAPDEVILA.
Secretario 1.º . . . . .	D. CLEMENTE HERRANZ Y LAIN.
Secretario 2.º . . . . .	D. MARIANO BARANDA Y BENE- DICTO.
Tesorero . . . . .	D. PASCUAL COMIN Y MOYA.

## ACADÉMICOS HONORARIOS.

Sr. D. José Zorrilla.  
Dr. D. José Nadal.  
Dr. D. Vicente Bas.  
Dr. D. Antonio José Pou.  
Dr. D. Clemente Ibarra.  
Dr. D. Mariano de Ena y Villaba.  
Lic. D. Ramon D. Fernandez.  
Lic. D. Joaquin Mendizabal.  
Lic. D. Eugenio Borao.  
Br. D. Vicente Bayod.  
Br. D. Juan Pablo Perez de Lara.  
Dr. D. Cosme Blasco y Val.

## ACADÉMICOS PROFESORES.

Lic. D. Santos Pina.  
Lic. D. Tomás Forcen y Roy.  
Lic. D. Policarpo Mingote y Tarazona.  
Lic. D. Vicente Escolá y Albano.  
Lic. D. Mariano Laita y Moya.  
Br. D. Manuel Albiñana y Rodriguez.  
Br. D. Manuel José de Lama y Castro-Fernandez.  
Br. D. Gerónimo Soler y Fuster.  
Br. D. Francisco Andrés Comelerán.

Br. D. Leon Lecñena y Perez.  
 Br. D. Celestino M.º Herrero y Calvo.  
 Br. D. Tomás García y Vicente.  
 Br. D. Mariano Tusó y Martin.  
 Br. D. Benito Garcés y Lamban.  
 Br. D. Félix Puzó y Marcellan.  
 Br. D. Victoriano Oliete y Perez.  
 Lic. D. Jorge Ledesma.  
 Br. D. Estanislao Clariana.  
 Lic. D. Manuel Polo y Peirolon.  
 Br. D. German Salinas.  
 Br. D. Ricardo Juan Ortiz.  
 Br. D. Manuel M. Gonzalez Tamayo.  
 Br. D. Pedro Modrego.

#### ACADÉMICOS.

D. Manuel Diaz Laviña.  
 » José Albiñana y Rodriguez.  
 » José Cereso y Estéban.  
 » Manuel Buil y Bayod.  
 » Manuel Lascórz y Serveto.  
 » Miguel Aliacar y Lázaro.  
 » Benito Fita y Loscos.  
 » Juan Aznarez y Comin.  
 » Mariano Perez y Tafalla.  
 » Ramon Perez.  
 » Antonio Rojo y Sojo.  
 » Antonio Hernandez y Fajarnés.  
 » Zoel García de Galdeano.  
 » Juan Antonio Betran y Gimenez.  
 » Rafael Laguarda y Pinilla.  
 » Dalmiro Fernandez.  
 » Francisco Chacorreu y Escuder.  
 » Juan Gimeno y Rodrigo.  
 » Pablo Lestau y Ladron de Guevara.  
 » Enrique Martínez y Salueña.  
 » Manuel Zabala.  
 » Juan Enrique Costas.  
 » Florencio Sinués.  
 » Eduardo Gascue y Vidal.  
 » Eduardo Velaz.  
 » Luis Garcés de Marcilla.  
 » José María Matheu y Aybar.  
 » Tiburcio Larripa.  
 » Miguel Iso.  
 » Mariano Hernandez.

I.

RESEÑA DE LA SESION.

EN 4.º DE FEBRERO DE 1870 se instaló en Zaragoza una *Academia filosófico-literaria* con el propósito de discutir, en el terreno neutral y pacífico de la ciencia, los puntos ó problemas que se desprenden de las asignaturas correspondientes á aquella denominación; y, para que naciera con mas autoridad y prometiera mas y mejor vida, puso á su frente al Claustro de la Facultad, que es hoy su Junta Directiva.

Ya estaba dando sazónados frutos esta naciente Academia, cuando llegó á Zaragoza y llamó la atención con sus lecturas poéticas D. José Zorrilla, y entonces se concibió el noble pensamiento de consagrar á tan ilustre ingénio una sesión extraordinaria. Sobre esto se tomó acuerdo en Junta general el día 4 de Abril, nombrándose para su ejecución dos comisiones, la una con objeto de disponer la parte interna ó literaria de la Sesión, y fué constituida con los Sres. Borao, Puente y Capdevila, profesores los tres, y la otra para entender en lo relativo á invitaciones, ornato del local y demás incidencias, que se formó con los señores Pina, Ledesma, Hernandez y Soler.

Lo inusitado de esta fiesta, las esperanzas que en ella se fundaban y el deseo general de oír una vez mas á Zorrilla, escitaron



un vivísimo interés y despertaron un gran movimiento en la población, toda ella poseída del deseo de concurrir á tan solemne acto: eso produjo el que se codiciaran con avidez los billetes de entrada y escediese considerablemente á la cabida del local la demanda que de todas partes venia sobre los académicos. Al fin se decidió, restringiendo el primitivo pensamiento que sobre esto hubo, que, pues aquellos daban la fiesta y eran los únicos árbitros y comprometidos en el convite, se repartiesen á cada uno cinco billetes de caballero y diez de señora, lo cual suponía mas de mil en circulacion; y, como á estos hubieran de agregarse todavía los que se destinasen á autoridades, corporaciones, periodistas y otras personas de ineludible entrada, fué necesario distribuir con sensible parsimonia estas tarjetas; con cuya advertencia se da satisfaccion á los que hayan podido motejar de descortés á la Academia, así como á los jóvenes escolares y en general á los que no pudieron ser complacidos particularmente por los socios.

El local elegido para celebrar la solemnidad fué el Teatro mayor ó Paraninfo de la Universidad, que al efecto cedió el Sr. Rector, y el dia se convino en que fuera el 20 de Abril, debiendo empezar la fiesta á las siete y media de la noche. Desde el primer ingreso se ostentaban pabellones, colgaduras, antiguos paños de raz, guirnaldas de laurel y yedra é inscripciones alusivas al poeta Zorrilla: el salon estaba profusamente iluminado con nueve elegantes arañas y varios candelabros, y las paredes vestidas con tapices, festones, coronas, retratos y bustos de poetas célebres.

Con notable anticipacion se agolparon á las puertas de la Universidad los convidados, á quienes recibió galantemente una comision de académicos, que daba á las señoras ramos de flores, y procuraba la colocacion de todos en los mejores términos posibles. A la hora conveniente otra comision se dirigió en carretela á buscar al Sr. Zorrilla, el cual fué recibido en la Sala Rectoral, desde donde pasó con la Junta al Paraninfo, ya impenetrable á la sazón.

Era de ver el magnífico aspecto que el salon presentaba, concurrido como estaba de lo mas granado de la población, y estando allí representadas todas las clases y corporaciones y cuanto de mas distinguido, inteligente y elegante encierra Zaragoza: bri-

hallaban sobre todo las damas que, siendo en mayor número, se hallaban estendidas por todas las localidades, aun las mas ínfimas, dando de esta manera un color igual y muy vistoso á todo el salon, adornadas como iban de sus mejores galas, y rebosando animacion y contento en sus semblantes. Sobre este hechicero fondo iba pues á destacarse la sesion, que para siempre ha dejado memoria de sí misma, y que, habiendo sido única en su especie, ha debido ser perpetuada por la imprenta, á solicitud de muchísimas personas de dentro y fuera de la Academia.

Fué presidente del acto el que lo es honorario de la Academia, Rector D. Gerónimo Boráo, y tuvo á su derecha al Sr. Zorrilla, á su izquierda á D. Martin Villar y á continuacion á los individuos de la Junta: los académicos, invadidos como lo fueron sus asientos á causa de lo inmenso del concurso, hubieron de ocupar en su mayor parte la plataforma, en donde habia colocadas varias mesas para el Secretario primero y los actuantes.

Cesó la música, que hasta entonces habia amenizado con sus acordes el largo tiempo de espera, y que despues entretuvo el que pasó entre uno y otro ejercicio, y el Presidente abrió la Sesion con un discurso improvisado, que despues ha podido reducir á escritura con toda la fidelidad posible, al amparo de los ligeros apuntes que á prevencion llevó por si llegáran á serle necesarios. Concluido que hubo, encargó al Secretario la lectura del acta correspondiente á la Sesion en que se habia acordado esta extraordinaria, y despues D. Santos Pina leyó un estenso trabajo literario sobre la poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, al cual contestó en un discurso oral D. Mariano Hernandez Fajarnés, á quien, como advirtió el Presidente, se habia dado este encargo, en la prevision de que, por modestia, no hubiera quien pidiese á la ventura la palabra.

Despues de otro intermedio de música, leyéronse por los académicos Sres. Clariana, Comelerán, Blasco, Laita y Salinas otras tantas poesías de su composicion, unas dedicadas á Zorrilla, otras de asunto libre; pero ni de ellas ni de los tres discursos anteriores puede consignar elogio alguno la Academia, por ser ella la que corre con esta reseña y con la impresion de todas esas piezas, limitándose solamente á decir que todas fueron vivamente aplaudidas por el público.

Tras un breve descanso, el Sr. Borao hizo entrega solemne al Sr. Zorrilla del *diploma* en que se le nombraba académico honorario, cuyo documento iba enrollado y sujeto por una cinta azul con puntas de oro, color simbólico de la facultad.

Tocó entonces su turno al Sr. Zorrilla, el cual rogado por el señor Presidente, leyó una bella obra dispuesta de intento para la Academia, y luego, tras nuevas súplicas, algunas hojas de su precioso álbum á *Rosa*. Los versos son de lo mas delicado, sentido y rico que puede imaginarse, y el público premió con incesantes, unánimes y entusiastas aplausos aquella composicion y aquella lectura. De estas obras no es dado á la Academia imprimir las del álbum, pero sí tiene el gusto de publicar la que le fué dedicada, aunque haciendo sobre ella la advertencia de que el Sr. Zorrilla no pudo, por falta de salud y tiempo, escribir una obra tan al intento cual él la deseaba; pero, cediendo al consejo del Presidente Sr. Borao, acertó á ensamblar algunos versos dedicados primitivamente á otros propósitos, y, combinándolos con otros nuevos que escribió á vuela-pluma para la Academia, resultó una composicion armónica y grande, que es la que la Academia recibe con agradecimiento y publica con satisfaccion.

Este es el orden y este el fondo de la Sesion extraordinaria de 20 de Abril, todo contado con suma concision para dejar que hablen las obras mismas que aquí se continúan.

Grandes triunfos ha conseguido el Sr. Zorrilla durante su estancia en Zaragoza, ya en el Teatro de Novedades, ya en el Liceo artístico y literario, ya en la *Juventud católica*; pero ninguno puede serle tan lisonjero como este de la Universidad, no solo por haber sido una fiesta á él exclusivamente dedicada, sino por el carácter desinteresado que ha tenido, por su índole esclusivamente literaria, por lo sin par del concurso, por la categoría de las personas que la han presidido, y hasta por lo augusto del recinto en que se ha verificado.

II.

DISCURSO DE APERTURA

por el Presidente honorario Sr. D. Gerónimo Borao.

SEÑORES:

NO ES MI INTENTO pronunciar un extenso discurso acerca de la solemnidad que va á abrirse; pues, sobre no estar dispuesto para tanto y no permitírmelo además al presente ni mis dotes intelectuales ni mis condiciones físicas, tengo yo propio la misma impaciencia que el público por escuchar á los que han de dar verdadero alimento á la sesión. Pero, así y todo, creo que ésta no debe abrirse con la fórmula descarnada de costumbre, y entiendo de mi deber consignar en pocas palabras el motivo de esta festividad literaria, que por lo nueva y singular ha de llamar tan justamente la atención de las personas ilustradas.

De muy notables solemnidades ha sido teatro un tiempo este recinto, y ha de permitírseme que cite algunas, por la analogía que tienen con el caso en que nos encontramos. Consistieron principalmente en certámenes poéticos y en públicas investiduras, y descolló en unos y otras esta Universidad por el lujo y atuendo con que acertó á llevar entonces estos actos.

En cuanto á los certámenes, y siempre dentro de la brevedad que me propongo, citaré como principales, entre los de carácter

fúnebre, los celebrados á la muerte de Felipe II, á la del príncipe Baltasar Carlos de Austria, por cuya suerte tomó vivísimo interés Zaragoza, á causa de haber contraído aquí su enfermedad y muerto de ella aquel jóven que de otra parte era muy amigo de las letras, y, en fin, á la de la reina María Gabriela de Saboya, en cuya ocasion asistieron á este sitio las mas distinguidas damas, pero sin ostentar como ahora sus gracias y sus galas, sino veladas al través de celosías oro y verde. Otros certámenes hubo con mas plausibles motivos, y de ellos solamente recordaré el que se verificó á principios del siglo pasado para celebrar el rezo concedido á la festividad de la Virgen del Pilar, en cuya ocasion las damas, sin duda en corto número, ocuparon aquel balconcillo de sobre la puerta, en donde hoy tienen asiento los periodistas y escuelas especiales: aquella solemnidad se ilustró con la presencia de una persona distinguidísima, del hombre mas popular de España en aquella época, del famoso D. Diego de Torres, célebre por sus *Sueños*, escritos á imitacion feliz de los inmortales de Quevedo, y no menos célebre por sus *Almanaques*, pues era para ellos tan abonado por su ciencia, como que obtuvo por oposicion una cátedra de matemáticas en Salamanca, lo cual se celebró por estudiantes y vecinos con luminarias y otros regocijos, como si fuera un verdadero acontecimiento nacional.

Respecto de las investiduras, húbolas tambien muy ostentosas en este Paraninfo; pero solo citaré tres: la presidida por el Duque de Alburquerque; la que honró con su presencia D. Juan de Austria II, virey de Aragon y hombre que por su servidumbre y alientos desplegó un lujo verdaderamente régio en Zaragoza, convirtiendo esta ciudad en verdadera córte que competia con la de Madrid; y la que en los últimos términos del siglo xvi fué presidida ó concurrida por Felipe III, recién casado en Valencia con Margarita de Austria. Esta última investidura fué indudablemente la más rica en importancia y aparato, pues fué precedida de carrozas alegóricas, mascaradas, músicas y trompetas y un *Paseo* de los Doctores á caballo por el estenso perímetro de la antigua ciudad, esto es, por la ribera del Ebro, el Mercado y el Coso, luciendo entre todos el doctorando D. Andrés Francisco de Seran, servido por dos lacayos y cuatro pajes de su librea.

Pasaron aquellas magníficas solemnidades; pasaron aquellas

bizarrias y gentilezas, á cuya desaparicion pudieran aplicarse muy bien algunos versos de aquellos tan profundamente sentidos que dedicó Jorge Manrique á la muerte de su padre. Nosotros, los que á la poesia rendimos algun culto, somos muy fieles al amor y acostumbramos á acompañar con nuestras lágrimas á todo lo que muere; somos muy amigos de nuestra patria y procuramos perpetuar en nuestros cantos el recuerdo de lo que fué, cuando fué bueno.

Pero, en verdad, si aquellas antiguas fiestas son bastante poderosas á llamar nuestra atencion y á merecer nuestros aplausos, no vale menos la que hoy va á desarrollarse á vuestra vista: pues si entonces se rindió homenaje á príncipes y proceres, hoy se rinde tambien á la magestad del talento representada en Zorrilla, rey de los poetas españoles; si entonces resonaron en estos ámbitos versos que en realidad brillaron por muy buenos, hoy vamos á oirlos mucho mejores, si, como presumo, accede á nuestra solicitud el Sr. Zorrilla y nos regala algunas de sus admirables lecturas; si entonces, en fin, lucieron aquí sus gracias las mas hermosas damas, hoy las tenemos aquí tan seductoras y tan lindas, que ni ellas pueden temer ninguna competencia, ni nosotros envidiar en este punto ninguna época.

Y si bajo estos aspectos no cede á las antiguas la solemnidad que hoy estamos presenciando, bajo otros aventaja á todas, ya por lo que es ella en sí misma, ya por los tiempos y circunstancias en que viene á celebrarse. Porque, bien considerado, tenian aquellas pasadas festividades algo de superficial y de amañado, algo de puramente vistoso y estérno, mientras la sesion de hoy, si bien preparada con alguna ostentacion, es al cabo en su fondo uno de los acostumbrados certámenes en que la Academia debate modesta pero profundamente, en sus dias no festivos, los mas graves problemas de la filosofia y la literatura. Decia yo tambien que era tanto mas meritoria esta funcion, cuanto mas árdudos son los tiempos y las circunstancias que nos caben á los que hoy vivimos, y con esto aludia á la época general que há muchos años que estamos atravesando y al período especial y de pura actualidad en que vamos envueltos. Porque, en verdad: la época es agitada, prosáica, ambiciosa y dominada de todo en todo por los intereses tangibles y sensuales, y el período actual se con-

centra por completo en las especulaciones políticas y se agita en un mar de pasiones y utopias; siendo muy meritorio y noble el abstraerse de esa revuelta atmósfera para venir á respirar las puras auras literarias. Es, en efecto, sobremanera grande este espectáculo, y consuela al ánimo el contemplar que, mientras fuera de recintos como éste las pasiones embravecidas se convierten en fuego que todo lo abrasa y lo consume, aquí las discusiones corteses y pacíficas se convierten en luz que todo lo vivifica é ilumina.

Es ya ocasion de decir, para explicar esta función de festejos literarios, quién es quien rinde el obsequio y á quién va el obsequio dedicado.

Quien le rinde es la Academia de Filosofía y Letras, corporación todavía naciente que viene á ofrecer sus primicias á este escogidísimo concurso. Sabido es que, dejando á un lado los estudios ampliados á nombre de la Diputación provincial por virtud de la libertad de enseñanza hoy vigente, no existen en esta Universidad como verdaderamente oficiales sino los de Derecho y los de Filosofía y Letras. La facultad de Derecho tenia, muy de atrás, una *Academia* complementaria con el título de *jurídico-práctica*, en donde los jóvenes jurisconsultos hacian y hacen con grandes resultados su aprendizaje forense, comunmente presididos por un magistrado y hoy por un digno profesor de esta Universidad. Esta institución ya secular ha respondido perfectamente á sus fines; pero al cabo se ha fundado y sostenido por el interés personal que resultaba de ella á sus adeptos, á quienes facilitaba el ingreso en una profesión verdaderamente lucrativa. Mas la Academia filosófico-literaria que ahora se ha instituido, y que también está presidida habitualmente por un dignísimo profesor lleno de ciencia y buen sentido, ha nacido y vive á impulso de solo el entusiasmo, pues sus trabajos, sus nobles lides, su espinoso derrotero no conducen ni á los destinos públicos ni á ningun ejercicio retribuido, si no es al profesorado, posición rara y casi inaccesible adonde como es sabido muy pocos arriban.

Esta Academia se ha fundado, pues, sin otras aspiraciones que las que infunde el amor desinteresado de la ciencia, y esto, que casi raya en el heroísmo, es precisamente lo que la recomienda á la estimación pública. Por eso tengo á orgullo el ostentarme hoy á su cabeza como su Presidente honorario; y por eso y por

lo mismo de no ser yo el que dirige cuotidianamente sus tareas, puedo con mas desembarazo proclamar el mérito contraido por la Academia. Quiero que, ya que su laboriosa vida se contiene de ordinario en los graves y sordos muros del salon de actos, su nombre se irradie hoy desde este sonoro centro por todos los ámbitos de esta ciudad, y á este fin tengo el honor de presentarla á esta escogidísima reunion, que, por lo ilustre de los que la componen, puede muy bien decirse que representa literariamente á Zaragoza.

En esta presentacion me llevo tambien otra mira, y es la de empeñar mas y mas la constancia de tan brillantes alumnos en favor de tan laudable empresa; porque, en mi deseo de que la Academia no se malogre por desaliento ó por cansancio, todo me parece poco para infundirle perseverancia, é involuntariamente recuerdo que la juventud suele tener lo que se atribuia á los soldados franceses comparados con los tercios del invencible Carlos V, á saber, muy poderoso empuje en la primer acometida, pero flojedad y desánimo en la prosecucion de la jornada.

Nosotros, los profesores, á quienes la benevolencia y el respeto de estos amados discípulos nos han dado los asientos de preferencia en la Academia, sin duda con la doble intencion de hacerla mas estable, les hemos infundido en nuestras lecciones dos sentimientos á que se ve que no han faltado: el entusiasmo de la ciencia, que tantos prodigios engendra, y la admiracion hácia los ingénios privilegiados, que casi nos eleva hasta su atmósfera. Fácilmente se olvida una fecha, un dato, una batalla, un teorema, una demostracion; pero lo que nunca se pierde es la levadura, la semilla inicial de las ciencias; lo que siempre se conserva es el amor al saber, es la aspiracion de compenetrarse la criatura con los secretos de la creacion; y lo que siempre honra y nunca rebaja es el culto que se tributa á los que descuellan entre los demás hombres por su talento ó su elocuencia.

Esto me conduce derechamente al otro cabo que dejé suelto no há mucho, y que sin embargo pudiera haber sido el único asunto de esta improvisacion; es, á saber, á la designacion de la persona á quien este obsequio se dedica.

Con nombrar solamente á D. José Zorrilla se concibe al golpe cuán merecida es esta distincion por muy lisongera que ella sea,

Zorrilla es una gloria nacional, una gloria europea, una gloria universal: sus versos han resonado en todos los climas y regiones, causando en todos igual grata impresion, excitando en todos igual vivo entusiasmo. Pero este poeta, que pertenece al mundo entero, ha venido á ser privilegiadamente nuestro, desde que ha unido su suerte, pocos meses hace, á una jóven y gentil zaragozana, que nos honra hoy con su presencia, y de quien, por las dotes que la ilustran, hubiera dicho Calderon aquellos sazonados versos tan delicados como suyos:

Era hermosa, era discreta;  
que, aunque enemigas las dos,  
en ella hicieron las paces  
hermosura y discrecion.

Hoy le hacemos todavía muy mas nuestro, pues le declaramos académico honorario de esta de Filosofía y Letras, y le damos una como carta de naturaleza ante esta reunion distinguidísima; y, si bien yo quisiera para él y sus versos un patio de reyes y príncipes, como el que preparó Napoleon I á Talma, creo que el gran poeta ha de considerar como el mejor de los públicos el que ahora se ha reunido en torno suyo para admirarle y aplaudirle. Ante él le recuerdo la promesa, que en otra parte aventuró, de consagrar su rica vena á las leyendas de Aragón, y si, como galante que és y agradecido, realiza lo que solemnemente aquí se le demanda, la literatura habrá ganado nuevas obras maestras de tan maestra pluma, y la historia aragonesa habrá encontrado un cantor digno de sus preclaras excelencias.

¿Quién es Zorrilla? se pregunta uno al verle de todas partes festejado y al sentirse á su presencia y á sus acentos conmovido. No es el pájaro que canta, como él dice en el fondo de su modestia ó en el particular lenguaje de su poesía: es mucho más que eso: es, en toda la más amplia latitud de su gran significado, un alto poeta. Y sabido es que el poeta digno de este nombre ha de atesorar la flor y la esencia de los conocimientos de su siglo, ha de ser más historiador, más teólogo, más repúblico, mas moralista que los que profesan y ejereen estos ministerios, y eso han sido Homero, el Dante, Petrarca, Cervantes, Quevedo y cuantos como ellos han alumbrado de tiempo en tiempo las edades.

Libreme Dios de llevar el elogio de Zorrilla á los límites de la

adulacion, extremo de que me hallo muy distante, no solo por mi carácter personal, sino aun por la dignidad que me impone la presidencia que, aunque sin merecerlo, estoy desempeñando en este día. Pero sin esceder la medida de lo justo, y sin abandonarme á un juicio crítico, que quizá emitiera en una leccion ó en una conferencia, bien puedo decir que Zorrilla tiene, sí, la espontaneidad del ave que canta y la docilidad del instrumento músico que responde á su naturaleza; pero tiene tambien toda la suma de estudios necesaria para constituir un cantor de la humanidad. Ha estudiado las costumbres en los senos mas recónditos del pueblo, las viejas historias y vagas leyendas en los cricones de los archivos, la literatura en los grandes poetas, la física y la botánica poética en los más ténues movimientos de la naturaleza, el arte y la civilizacion en cien y cien monumentos arquitectónicos y plásticos, en los encajes y filigranas de piedra, en las elegantes tracerías orientales, en cuyo follage ha sabido descubrir y descifrar incógnitos geroglíficos ó caracteres árabes y cúficos.

Y todo este fondo se combina y compenetra con un fondo todavía mayor de sensibilidad; con una imaginacion fecunda, de donde brota el mas apropiado símil, la mas profunda antítesis, la mas agraciada simetría; con una superabundancia que gradúa, escalona, agranda y agota cada capital pensamiento; y, en fin, con un dominio del idioma y de la versificacion que permite traducir todo lo más grande y todo lo más pequeño del concepto, que crea insólitas bellezas, que convierte la voz humana en canto y que termina con la fascinacion. Así se comprende perfectamente el múltiple secreto del placer y la sorpresa que producen aquellas leyendas de *Boabdil el chico*, *El capitan Montoya*, *A buen juez mejor testigo*, *Para verdades el tiempo* y *Margarita la Tornera*; aquellos poemas á *María* y á *Granada*; aquellos dramas *El Eco del Torrente*, *El Zapatero y el Rey*, *Sancho García*, *Traidor, inconfeso y mártir*, *El puñal del Godo*, y, sobre todo, el *D. Juan Tenorio*, que tanta popularidad ha valido á su autor, sin duda porque, aparte de otros méritos, tiene el muy original y muy cristiano de la redencion del pecador por el camino del amor.

En mi firme propósito de ser breve y de no reservarme ningun lucimiento en esta sesion, sino el de impulsarla hasta aquí, y el de dirigirla desde ahora, voy á terminar con una sola frase.



Grande honra nos cabe á todos en este dia: á la Academia filosófico-literaria por hacer ostentacion de sí misma ante este elegidísimo público, y por contar de hoy mas en su seno á tan egrégio escritor; á Zorrilla, porque recibe de un gran pueblo una ovacion en todos conceptos desusada, que debe henchir de orgullo su corazon generoso de poeta; y al pueblo de Zaragoza porque, concurriendo con esta avidez á una fiesta puramente literaria, revela que no es solamente esforzado sino culto, y que, sobre la corona mural que tan bien ganada tiene, merece poner la de laurel; pues, tratándose de un pueblo, es pueblo poeta el que sabe amar la poesia.



### III.

#### ACTA DE LA SESION ANTERIOR.

**ACADEMIA FILOSÓFICO-LITERARIA.**—Sesion extraordinaria del 4 de Abril de 1870.—Presidencia del Sr. Borao.—Abierta la sesion á as cinco y media de la tarde, se dió lectura á una proposicion concebida en los siguientes términos: «Los que suscriben tienen el honor de proponer á la presidencia que convoque lo mas pronto posible á junta extraordinaria con objeto de tratar de un asunto interesante. Zaragoza 2 de Abril de 1870.—Rafael Laquarta.—Manuel Diaz Laviña.—Antonio Rojo.»

El Sr. Borao, Presidente honorario, hizo uso de la palabra para manifestar, que enterado por los firmantes de la proposicion del objeto que les habia movido á pedir sesion extraordinaria, se hallaba en el caso de decir, que la presencia en Zaragoza del eminente poeta español D. José Zorrilla obligaba á la Academia, por su peculiar carácter, á obsequiar á dicho señor con una festividad literaria.

La Academia aprobó por unanimidad la idea, expresando el deseo de que la sesion que se dedicase al Sr. Zorrilla se celebrase con la mayor solemnidad posible.

El Sr. Hernandez rogó á la presidencia que fijase el día en que dicha sesion habia de tener lugar; y en atencion á las razones

expuestas por el Sr. Borao, se acordó que fuese pasada la Semana Santa, y dentro de la siguiente Pascua.

El Sr. Laguarda pidió se nombrase una comision que preparase todo lo necesario para el mayor esplendor de la sesion, y en el acto quedaron elegidos los Sres. Pina, Ledesma, Soler y Hernandez (D. Antonio).

El Sr. Pina indicó la conveniencia de que se nombrase otra comision que tuviera á su cargo la eleccion del tema y personas que habian de discutir, formacion del programa y demás concernientes á la parte literaria, siendo aclamados los Sres. Borao, Puente y Capdevila.

Tambien se tomó el acuerdo de nombrar académico honorario al Sr. Zorrilla y entregarle públicamente el diploma y copia de esta acta el dia de la sesion extraordinaria.

Dados plenos poderes á las comisiones nombradas para disponer lo necesario á esta solemnidad, y no habiendo mas asuntos de que tratar, el señor Presidente levantó la sesion».—El Presidente, Gerónimo Borao.—El Secretario 1.º, Clemente Heranz y Lain.—El Secretario 2.º, Mariano Baranda.

---

---

## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

---

### DISCURSO

por el Académico D. Santos Pina y Guasquet.

---

SEÑORES:

NO HÁ MUCHO TIEMPO que un distinguido literato, á quien pagan las letras españolas justo tributo de admiracion, no tan solo por su dición galana, sino tambien por sus profundos conocimientos y erudición vastísima, decia, en ocasion tan solemne como la presente, aunque con distinto propósito, estas ó semejantes palabras: «Lastimosamente, y sin que haya curacion posible, se malogra y esteriliza el ingénio, cuando presume de aspirar siempre á lo extraordinario, profundo y trascendental y se despeña en un gongorismo de ideas peor mil veces que el de imágenes y palabras. Ya en el entremés de los amantes á oscuras lo dice el crítico:

Una de las locuras de este mundo

es esta de querer hablar profundo.»

Y hé aquí, señores, cómo yo, al huir en mi discurso de todo pensamiento abstruso, ó en demasía metafísico, temo no haya caido en el extremo opuesto; y en tal manera, que si no podais acusarme de locura por lo raro, no os falte razon para calificarme

de pobre por lo estéril, viniendo así, contra mi voluntad, á conquistarme título de vulgar al querer pasar plaza de discreto. Ni puede ser de otra suerte, pesadas las dificultades que consigo lleva el componer hoy un discurso de la índole del presente, porque, aparte del natural talento, no á todos concedido, para salir airoso en tales y tan difíciles empresas, ¿á quién, que no peque de extremadamente confiado, ó sea en alto grado presuntuoso, no impone tarea de tan árduo desempeño como es la de haber de llevar la palabra en esta solemnidad literaria? ¡Dichosos vosotros, espíritus privilegiados y fuertes, á quienes las dificultades no arredran, antes bien os las creais vosotros mismos para tener después el gusto de vencerlas y anonadarlas! ¡Y cuán diferente vuestra situación á la mía de ahora, que aun tratándose de asunto tan adecuado al género de estudios por donde mi afición me llama, ciertamente que no diera cima á mi propósito, á no alentarme vuestra benevolencia con la que ya contaba! Mas supuesto que venis dispuestos en mi favor, guiados por la amistad los unos, animados los otros por cierto espíritu de benévola tolerancia y todos impulsados por aquel noble sentimiento de grandeza que siempre alienta en los corazones generosos, paréceme ya del caso exponer el asunto que ha de ocupar nuestra atención en la Academia de esta noche.

■ Dos montes, el uno cubierto de perpétuas nieves y de llamas perennes el otro, hay á doce leguas de la ciudad de Méjico, que hacen, siendo ellos de tan diversas calidades, amistosa y pacífica vecindad con la célebre y muy honrada alquería de Nepanthala, donde nació, corriendo ya el siglo xvii, Sor Juana Inés de la Cruz, mujer singularísima, á quien por su estro poético apellidaron sus contemporáneos décima Musa. Raro portentoso de sabiduría é ingenio, en quien la naturaleza, por altos designios, depositó con mano generosa el encanto de sus hechizos y el no preciado tesoro de sus gracias. Su espíritu generoso la levantó de sobre la comun esfera creando en ella una nueva naturaleza en la que, por no tener cabida lo vulgar, hallaba lo sublime pacífico y natural asiento. Como en la primavera las rosas se abren al matinal rocío haciendo gala de sus encendidos colores, así se abría su corazón á todo sentimiento noble, cortés y bien nacido. La llama del amor ardía en su pecho; resplandecía sobre su cabeza la aureola del

Génio. Padres fueron de esta maravilla del Parnaso D. Pedro Manuel de Asbaje, natural de Vergara, y Doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de españoles y natural de Yacapistla, pueble de Nueva-España. «La primera luz que rayó de su ingénio, dice su biógrafo, fué hácia los versos españoles; siendo natural admiracion de cuantos la trataron en aquella edad tierna, ver la facilidad con que salian á su boca los consonantes y los números; así los producía como si no los buscara en su cuidado, sino que se los hallase de balde en su memoria.» Lleváronla sus padres á la ciudad de Méjico, en edad de ocho años, á que viviese con un abuelo suyo, en cuya compañía pasó los de su infancia, hasta que, ya mas adelantada en edad y por temor del riesgo que podia correr, de desgraciada por discreta y de perseguida por hermosa, con paternal solicitud proveyó á ambos extremos el experimentado anciano introduciéndola en el palacio del Exemo. Sr. Marqués de Mancera Virey que era, á la sazón, de Méjico. Allí, envidiada de muchos, codiciada de algunos y celebrada por todos, muy estimada del Marqués y amiga fidelísima, que no servidora de la Vireina, de quien ganóse voluntad y afecto, se deslizó la primavera de su vida, no entre el ruido de los saraos y festines de palacio, sino toda dada al estudio y al tranquilo ejercicio de la poesía, que era su ocupacion favorita, honrándose á sí misma de esta suerte y honrando al propio tiempo el parnaso español con los torrentes de luz que despedía el sol, nunca poniente, de su fecunda vena. Jamás su entendimiento oscurecieron aplausos ni lisonjas, ni en su tranquilo corazón se agitaron las desechas borrascas, que con harta frecuencia levanta la necia vanidad ó el insensato orgullo. Y siendo ella discreta y prudente, y porque, sin duda, comprendió muy luego á qué suele estar reducida la felicidad, aun aquella que albergándose en los palacios ciñe corona y empuña cetro, dióse á entender al fin que mas que los aristocráticos salones convenian á su persona las cuatro paredes de una celda, supuesto que esto era vivir, *respirar aires de clausura*. Sin duda quiso con tal resolucion que se la confirmase en el dictado de décima Musa con que sus contemporáneos la distinguieron, porque en el silencioso retiro de un claustro (1) *impo-*

---

(1) D. Aureliano Fernandez Guerra.

sible era que se la despojase de la gravedad, benignidad y dulzura que á las Musas inspiradoras de los buenos estudios realzan, á quien los antiguos pintaron doncellas y hermosas para condenar toda fealdad y alevostia en las obras del entendimiento. Pasó, pues, del palacio al convento, y trocando galas por tocas, no diremos de ella, como de la generalidad, *murió para el mundo*, sino que comenzó á vivir y vive todavía en las obras que le inspiró la sublimidad de su génio. ¡Raro privilegio que solo alcanzan los génios de su temple! Luchan con el tiempo y lo vencen; mueren y son inmortales.

Mas como las dotes del entendimiento en poco suelen ser estimadas cuando no las acompañan las del corazon, añadiremos, para completar este retrato, que el de Sor Juana Inés de la Cruz fué no solamente bueno, sino excelentísimo.

La envidia, señores, esa enfermedad propia de entendimientos hueros y de corazones mezquinos, tormento de almas ruines á las que lentamente corroe y martiriza, la envidia, digo, por no respetar nada, cebóse tambien en aquella alma cándida tan rica en excelentes prendas y eminentes virtudes, como era ignorante de su propia estimacion y valía. Pues la historia de su largo martirio refiere con heróica resignacion y paciencia, sin hacer subir ni agolparse la soberbia sangre á la cabeza, antes al contrario, buscando ella misma excusas y pretextos, que en alguna manera disculpasen la bárbara crueldad y malicia de sus encarnizados opresores. «¿Quién no creerá, dice, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así; porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales aspides de emulaciones y persecuciones cuántos no podré contar; y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que con declarado ódio y malicia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura mereciendo mucho con Dios por la buena intencion) me han mortificado y atormentado más que los otros con aquél. «No conviene, á la santa ignorancia que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su mesma perspicacia y agudeza.» ¿Qué me habrá costado resistir esto? Y mas adelante añade: «Pues por la (en mí dos veces infe-

liz) habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado, ó cuáles no me han dejado de dar?» Queja mas sentida, ni menos rencorosa jamás lanzó corazón alguno herido con herida de muerte por los dardos de la calumnia ó de la refinada malicia; pues ved ahí el de Sor Juana Inés de la Cruz. Y por si faltase alguna prueba, la enfermedad que la llevó al sepulcro, en edad todavía temprana, servirá de testimonio irrecusable. La epidemia que entró en el convento dieztaba á las atribuladas religiosas; nuestra heroina, de natural muy compasivo, volando en alas de su ardiente caridad, asistia á todas, sin fatigarse de la continuidad, ni recelarse de la cercanía. «Decirla entonces, escribe su biógrafo, que si quiera no se acercase á las muy dolientes era vestirla alas de aveja para hacerla huir de las flores»; sucumbió al fin. Tal fué, señores, la mujer; conozcamos ahora á la escritora.

Si las obras en prosa de Sor Juana Inés de la Cruz clarísimamente testifican que fué sabia, colócanla sus poesías á la altura adonde jamás llegar pudieron los primeros y mas esclarecidos ingénios de su época. No hay sino leer, para penetrarse de lo primero, la *Carta ó Crisis sobre un sermón*, que dirigió al Reverendo P. Antonio de Veyra, famoso predicador, calificado de grande entre los mayores, ó bien aquella otra que escribió contestando á una que le habia dirigido Sor Philotea de la Cruz, pseudónimo bajo el que se ocultaba elegante y doctísima pluma. Juicio mas imparcial y severo que el que hace de la primera de estas obras el Reverendísimo Padre Maestro Juan Navarro Velez, aunque quisiera, no pudiera yo formarlo, y además no sabia decirlo con el correcto y elegantísimo estilo de aquellos escritores que, aun viviendo en una época de plena decadencia, todavía pudiéramos tomarlos por modelo. «Corona de todas sus obras, dice, es la respuesta que dió á un sermón del más docto, del más agudo y del más grande predicador que ha venerado este siglo. Con este campeon que pusiera miedo aun al mas alentado sale á la palestra; y en todo se porta verdaderamente bizarra; en las cortesías discretas con que le trata; en las ventajas grandes que liberal y modesta le cede; en lo atenta que le venera; en lo ingeniosa que le contradice, en lo sutil que le arguye; en lo docta que se le opone y en lo forzada que aspira á quitarle ó á com-

petirle la palma. Y en todo con tan docto primor que si el mismo autor hubiera visto este papel, no solo le colmára de merecidos elogios y fuera esta su mas gloriosa recomendacion, sino que ó de cortesano ó de convencido cediera el triunfo y el laurel á la competidora ingeniosa y la confesara vencedora en lo que le impugna y en lo que le añade».

La respuesta que dió Sor Juana á la epístola que le dirigió Sor Philotea de la Cruz, que es otra de sus obras en prosa, es menester leerla. Discurre allí nuestra poetisa con la más profunda filosofía y con el intento más gallardo sobre muchos y muy variados asuntos. Muéstrase versadísima en las sagradas letras; conoce ambas historias sagrada y profana y profundiza la filosofía; arguye, como argüir pudiera el mas hábil escolástico; es erudita sin afectacion, profunda sin que peque de oscura, ingeniosa sin artificio y aguda sin chocarrería; ni hay ciencia, inclusa la teológica, que ella ignore, ni arte, sin escluir el de la Música, que no conozca, ni dificultad que no venza, ni argumento que no resuelva, ni cosa, por menuda que sea, que no le sirva de escala para elevarse á muy altas y muy juiciosas observaciones. Y todo esto con tanto peso y aplomo, con tanta madurez de seso y con tan sana y escogida crítica, que hace por cierto muy singular contraste con la natural viveza y valentía de sus versos y con su imaginacion siempre rica, galana, florida, impetuosa y brillantísima. No parece sino que el espíritu de Santa Teresa de Jesús alentaba en el corazon de aquella singularísima mujer. Y si á esto se añade un lenguaje puro y en extremo castizo y un estilo que encanta por lo dulce, y que por lo elegante seduce y arrebatá, habremos de confesar que las obras en prosa de Sor Juana Inés de la Cruz, llenas de solidísima crítica, nada indigesta erudicion y libres de toda ineptia, serán, mientras en este suelo se hable la lengua de Fray Luis y de Cervantes, honra de la literatura española y orgullo de la pátria.

Pero mayores y más seguros triunfos le estaban reservados en el ejercicio de la poesía, así en las que cantando asuntos religiosos se eleva á la altura de un ángel, como en aquellas otras en que dando á su lira entonacion menos subida, no es mas que una sublime mujer. Y no hay que asustarse, señores, porque veamos cantar á una religiosa, ahora el amor y los celos, ahora

la fina correspondencia ó el matador desden ó bien aquella dulce melancolía que suele engendrar el mal de ausencia, porque luego al punto os saldré al encuentro con tan autorizada opinion que no hayais de poder rechazarla. «Escribir versos, dice en su censura el Reverendísimo Padre Maestro Juan Navarro Velez de los clérigos menores, Lector jubilado, Provincial, etc., etc., fué galantería de algunas plumas que hoy veneramos canonizadas, y los versos de la madre Juana son tan puros que aun ellos mismos manifiestan la pureza del ánimo que los dictó y que se escribieron solo por galantería del ingenio, sin que costasen á la voluntad áun el menor sobresalto; son unas flores que sirven de adorno á la pluma y á los escritos deste espíritu, únicamente consagrado á Dios.» Y añado yo de mi cuenta; qué mas digno asunto de la pluma de una mujer, siquier sea religiosa, me parece el amor, que no aquellos en que malograban su ingenio esclarecidos poetas del siglo de oro de nuestra literatura. Porque ¿á quién no causa honda pena, (si ya no le retoza la risa), ver nada menos que á un D. Pedro Mejía cantando las alabanzas del *asno*, las de la *zanahoria* al grave D. Diego Hurtado de Mendoza, las de la *araña* al cronista D. Luis de Ávila y Zúñiga, ensalzar la *pulga*, la *cola* y el ser *sufrido* al delicado Cetina, y erigirse en apologista de los *ratones* al sazonado Baltasar de Alcázar? (1) No hay, pues, que hacer escrúpulos por tan pequeña cosa; tanto mas, cuanto que, tratándose de Sor Juana, siempre vendrian á ser..... escrúpulos de monja.

Nació nuestra poesía al estruendo y fragor de los combates; desarrollóse al benéfico amparo de la Religion, y llegó en el siglo xvi al mas alto punto de esplendor bajo el cetro del invicto rayo de la guerra, Carlos V. Asuntos, lenguaje, figuras, imágenes, modismos, giros, adornos y trasposiciones, pensamientos y estilo, fondo y forma, en una palabra, todo respiraba un aire de natural candor y espanolismo que recreaba los sentidos y contentaba el ánimo. Era nuestra poesía en aquella dichosa edad, fecunda como nuestro suelo, grave como nuestra religion, pura como nuestro cielo, sencilla como nuestro pueblo, bella como nuestras damas, noble como nuestros caballeros y valiente y he-

---

(1) D. Aureliano Fernandez Guerra.



róica como nuestros esforzados guerreros. Quiso, pareciéndole mal aquella sencillez, engalanarse con extraños arreos, y sucedióle lo que á una lugareña que vestirse de Reina pretendiera; desdichadamente le caian los adornos y le sentaban (pero mal á maravilla) las postizas galas y prestados afeites. Quiso elevarse á mucha altura y entonces es cuando vino á dar mayor caída. El *Poema del Cid* y los romances de aquella época y después el teatro bajo el cetro de Lope, Calderon, Tirso y Moreto, esa es nuestra poesía verdaderamente nacional. Por mucho tiempo anduvieron reñidas la poesía popular y la erudita, tosca la primera, pero vigorosa; culta la segunda, mas arrastrando mísera vida, hasta que al fin hubieron de reconciliarse, y si bien los asuntos que se cantaban eran los mismos, es decir, nacionales, iban nuestros poetas á buscar sus galas para engalanarlos á extraños países, y Grecia, y sobre todo Italia, dicen que dieron muy buen surtido. No le sentaban mal á nuestra poesía, y aun pudiéramos decir que le sentaban muy bien, aquellos extranjeros adornos, pero estuvo el negro daño en que tanto quisieron adornarla que llegaron á ponerla ridícula de puro recargada. Góngora tuvo la culpa de este exceso. Quiso imitar á Garcilaso, así como éste habia imitado al italiano Marini y lo hizo desdichadamente; antojósele que se habia de poner sobre Herrera y Rioja, y lo consiguió. ¡Nunca lo hubiera conseguido! El buen gusto y el sentido comun le perdonen el daño que les hizo, subiéndose tan alto. Fué entonces cuando salieron al poético palenque los latinismos (1) *mortifero, meta, mercenario, rígida nieve, fraterna, luciente, umbrosa, lamento, undoso, ardua via, argento, corusca, licenciosa* y otros. Entonces fué tambien cuando comenzaron á usarse trasposiciones tan violentas y llenas de afectacion como las siguientes:

—Y con voz lamentándose quejosa.

—Los accidentes de mi mal primeros.

—Aquella tan amada mi enemiga.

—Entre la humana puede y mortal gente.

—Como en luciente de cristal columna: etc..

y conceptos tan peregrinos, como *salobre plata, gélido inglés, pié-lago espumante, el claro Dios del húmedo tridente, flébiles exequias, llamas reverberantes, á cerúleos cielos, crespas ondas, ruti-*

---

(1) D. Adolfo de Castro. Observaciones sobre la poesía española..

*lantes rayos, purpúreas rosas, tiempo cano, oro ardiente, planta voladora* y otros de que llenos están las Soledades y el Polifemo. Mas hay que hacer justicia; todos estos latinismos, trasposiciones, italianismos y modos de hablar tortuosos y enmarañados ya los usaron Garcilaso y Herrera, á quienes quiso Góngora sobrepujar. Versos enteros tiene este malogrado ingenio copiados casi al pié de la letra de algunos sonetos, elegias y canciones de Herrera, donde todo es afectacion y puro arte. Pienso como D. Adolfo de Castro; que «Góngora sin Herrera jamás llegára á ser el Góngora de las Soledades y el Polifemo, y que no hizo sino tomar de Garcilaso, bien que exagerándolo, lo que halló mas en consonancia con su gusto, como tomó de Herrera lo que mas se avenia á la fogosidad de su génio.»

Con estos precedentes y á la luz que despiden los anteriores datos ya no será difícil que formemos un juicio tan exacto, como verdadero y desapasionado de las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz. Floreció este ingenio en la segunda mitad del siglo XVII, es decir, en pleno gongorismo en poesía, y en lamentable decadencia en todo; cuando la historia se bastardeaba con el descubrimiento de falsos cronicones, y moria la elocuencia sagrada á manos de los Avellanedas, Paravicinios y Fresnedas, y se llenaba nuestra sublime Religion de falsos milagros y predominaba en las artes malísimo gusto con aquel estilo de relumbron y churigueresco. Siguió, pues, nuestra poetisa la conocida senda; sirvenle de modelo las literaturas clásicas, griega y latina, y en ellas se inspira; frecuentemente, aunque sin el mínimo abuso, echa mano de la mitología y no puede evitar que en algunas de sus poesías se trasluzcan señales mas ó menos claras de gongorismo. Mas supo contenerse dentro de justos límites, y como si su buen instinto le avisase del peligro, dejó sentado en su poesía titulada el *Sueño*, la más ensalzada, y la que menos lo merece, por ser la única verdaderamente gongorina, que la habia escrito imitando á Góngora. Pero, si en la forma no, porque esto era imposible, conserva en el fondo nuestra poetisa su carácter nacional, y toma para asuntos de sus composiciones los mismos que para las suyas elegian nuestros esclarecidos ingenios del siglo de oro. Sor Juana Inés de la Cruz mientras vivió en el siglo cantó el amor, y cantó tambien el amor cuando se sepultó en el claustro, mas con

la diferencia de que el uno era el amor terreno, aunque puro, que todos conocen y el otro el amor divino que no todos sienten, porque, para sentirlo, es menester haberse acercado algo á aquellas altísimas regiones en donde la tierra concluye y el cielo comienza á vislumbrarse. ¡Y cuánta diferencia, señores, entre unas y otras composiciones! Todas son bellas, todas son inspiradas y ninguna desmerece de la pluma que les prestó su aliento; pero como en la belleza hay diversos grados, sucede aquí que mientras las unas no son mas que *simplemente bellas*, las otras son eminentemente sublimes. No puede la Musa mejicana competir con la cantora de Lesbos cuando de amor se trata; mas habladle de Dios y al punto vereis cómo su rostro se ilumina, y cruzan por su frente pensamientos Apocalípticos, y siente los mismos éxtasis y arrobamientos que sentia Santa Teresa de Jesús. Yo tengo para mí que esto debe consistir en que casi todos los poetas que han intentado imprimir en sus obras el sello del sublime, han recurrido á la Biblia como á fuente inagotable y purísima de verdadera inspiracion. Y á la verdad ¿en dónde se halla tan arrebatadora y fogosa como en el Apocalipsis? ¿Ni en qué libro se expresa mejor el amor que en el Cantar de los Cantares? ¿Ni qué lírica puede compararse con la de los Psalmos de David?

Otro carácter que distingue á las composiciones de nuestra poetisa es la originalidad, ya que no la novedad en el pensamiento. Original es en verdad el que encierra uno de sus sonetos discutiendo sobre qué partido debe tomar una mujer que ama sin ser correspondida y al mismo tiempo es amada por otro á quien ella no corresponde. Lo transcribiré íntegro para que siquiera se forme idea del génio de nuestra poetisa. Dice así:

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro á quien mi amor maltrata:  
maltrato á quien mi amor busca constante.  
Al que trato de amor, hallo diamante;  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triumfante quiero ver al que me mata  
y mato á quien me quiere ver triunfante.  
Si á este pago, padece mi deseo;  
si ruego á aquel, mi pundonor enojo;  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que de quien no me quiere vil despojo.

El asunto que se desenvuelve en este soneto es al par que bello filosófico. Amar lo que se nos escapa de las manos y tener en poco aquello que ya hemos alcanzado, tal es, señores, la condición humana. El pensamiento final es muy propio del carácter altivo y digno de la mujer española, y la forma que usa la poetisa es elegante, natural y libre de toda artificiosa compostura. Bellísimo es también el que dedicó á un retrato suyo, así como aquel en que muestra se debe escoger antes el morir hermosa que exponerse á los ultrajes de la vejez, siendo no menos dignos de alabanza el que compuso á Lucrecia y el en que hace el paralelo entre el amor y los celos.

Este carácter filosófico, de que antes hablábamos, lo tienen todas las composiciones de Sor Juana Inés de la Cruz á quien pocos poetas aventajan en originalidad, gusto delicado, y exacto y profundo conocimiento del corazón humano. Díganosen si nó si acaso no es verdadero el siguiente pensamiento de una de sus más bellas composiciones. Se dirige á un amante dichoso porque es correspondido y le dice:

En lo dulce de tu canto  
el justo temor te avisa  
que en un amante no hay risa  
que no se alterne con llanto.

No te desvanezca tanto  
el favor, que te hallarás  
burlado, y conocerás  
cuanto es necio un confiado  
que si hoy blasonas de amado  
presto celos llorarás.

Advierte que el mismo estado  
que al amante venturoso  
le constituye dichoso  
le amenaza desdichado.

Pues le da tan alto grado  
por derribarle no más;  
y así tú, que ahora estás  
en tal altura, no ignores  
que si hoy ostentas favores  
presto celos llorarás.

Dicho sea en verdad que no hacen los anteriores versos grande honor á la constancia de las mujeres, mas ya toma despues el desquite y en otros que les dedica á los hombres los pone la madre Juana como buenos. Aunque ya son algo conocidos por andar en un libro bastante manoseado, no quiero dejar de transcribirlos íntegros, aparte de su mérito literario, por lo que han de agradar á la mitad siquiera de este escogidísimo auditorio. Son estos:

Hombres nécios, que acusais  
á la mujer sin razon,  
sin ver que sois la ocasion  
de lo mismo que culpais.

Si con ansia sin igual  
solicitais su desden,  
¿por qué quereis que obren bien  
si las incitais al mal?

Combatis su resistencia;  
y luego, con gravedad,  
decis, que fué liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Parocer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco,  
al niño, que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Quereis con presuncion nécia  
hallar á la que buskais  
para pretendida, Thais,  
y en la posesion, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser mas raro  
que el que falto de consejo  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
teneis condicion igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinion, ninguna gana;  
pues la que mas se recata,  
si no os admite es ingrata,  
y si os admite es liviana.

Siempre tan nécios andais,  
que con desigual nivel  
á una, culpais por cruel  
y á otra, por fácil culpais.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades alas,  
y despues de hacerlas malas  
las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasion errada,  
la que cae de rogada  
ó el que ruega de caido?

¿O cuál es mas de culpar  
aunque cualquiera mal haga,  
la que peca por la paga  
ó el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantais  
de la culpa que teneis?  
Queredlas cual las haceis,  
ó hacedlas cual las buscais.

No hay en estas redondillas palabra ociosa; cada verso encierra un concepto; cada redondilla espresa un pensamiento. Y luego qué facilidad de espresion, qué soltura en el lenguaje, qué hermosa sencillez, qué elegante naturalidad, cuánta delicadeza, cuánto ingénio, cuánta verdad..... y cuántas verdades dice esa monja, exclamará alguna de mis oyentes.

Los romances, que son muchos los que tiene, y algunos de muy subido mérito; las liras, las décimas, los villancicos y las obras cómico-sacras de Sor Juana Inés de la Cruz revelan los grandes conocimientos de esta extraordinaria mujer y las eminentes prendas poéticas de su nada comun ingénio.

El arte alegórico cuenta, entre los que le cultivaron, un partidario mas, como claramente se muestra en las loas de nuestra poetisa americana. Juan de Mena y el Marqués de Santillana, el uno con su *Laberinto* y el otro con su *Comedieta de Ponza*, siguieron en Castilla la senda que el Cantor de Beatriz gloriosamente habia iniciado en Italia. A bien que Dante no puede estar querrelloso de su obra.

Señores Académicos: he llegado al término de mi discurso árido y mal compaginado, como obra del estéril entendimiento mio; quise, al echar sobre mis hombros tan difícil empeño, daros una prueba de docilidad y de lo mucho en que estimo el instituto de nuestra Academia. Yo os ruego que no olvidéis las palabras de nuestro presidente el dia de su inauguracion; las bellas letras que antes se llamaron buenas, no tanto tienden á ilustrar el entendimiento como á fortalecer el corazon; mas que á formar sábios aspiran ellas á hacer hombres virtuosos. Dos son los caminos que á nuestra vista se presentan; el uno lleva á la reputacion; el otro conduce á la gloria. Llano es el primero pero interesado; sembrado de espinas está el segundo, mas para nada tiene en cuenta la utilidad. En el término del primero darais con el Becerro de oro, al fin del segundo solo hay una modesta corona. La que hoy ciñe el insigne vate á quien tributamos este obsequio clarísimamente os marca el derrotero. Seguidle. He dicho.

V.

DISCURSO DE CONTESTACION

por el Académico D. Antonio Hernandez Fajarnés.

SEÑORES:

DESIGNADO por mandato superior ineludible para contestar á la crítica que se hiciera de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, difícil es salvar mi posición con la dignidad que se merece la indulgencia y galantería singular con que habeis concurrido á este acto literario, rindiendo así un tributo de admiracion al génio de nuestra Lirica española.

Despues de haber oido el elegante discurso de mi muy querido amigo Sr. Pina; despues de haber escuchado el raudal de elegancia y pureza de su palabra, y la sana crítica, que su nada comun talento ha hecho de la gran poetisa, de la cantora de Méjico, de la décima Musa; despues de tanta belleza en la escritora y de tan juiciosa rectitud en el crítico, mas que un discurso, mas que una observacion, cabe tributar elogios y admiracion á la primera, aplausos y parabienes al segundo.

El Sr. Pina, trepando como pintada mariposa de flor en flor, de poesía en poesía, ha libado el jugo mágico, la sávia poética,

que vivifican las composiciones de Sor Juana Inés de la Cruz; el Sr. Pina ha notado con acierto las bellezas y perfecciones de sus obras; y únicamente por su plausible imparcialidad, y solo por su deber de crítico severo puedo explicarme que no haya omitido en el precioso cuadro de luces que nos ha bosquejado la única sombra que podía aparecer: *Sor Juana Inés de la Cruz sigue el gongorismo en algunas de sus composiciones.*

Como para los críticos justamente escrupulosos, por ser apasionados de nuestras letras, gongorismo equivale á gusto descarrado, afectacion exagerada, y ese mal gusto y exageracion han sido siempre la fuerza irresistible que empujára las literaturas á la decadencia, no sería extraño que se acusase á la poetisa de Méjico de semejantes defectos, y se la creyese uno de tantos escritores, que corrompieron el habla de Cervantes.

Impulsado por ese temor me he levantado, señores, para consignar que *Sor Juana Inés de la Cruz, si gongorina, no puede ser censurada por su gongorismo.*

Y probaré esto con toda brevedad, para que esa sombra que aparece en el precioso cuadro de luces dibujado por el Sr. Pina, sea sustituida con una aureola de gloria, tributo de admiracion á su nombre.

La grandeza literaria de un pueblo es pasajera y breve; parece pesa sobre la naturaleza humana, sobre sus obras y sobre sus instituciones, que todo sea flor de un dia; hecho tan triste como verdadero, que tiene su razon en la Filosofia, y que confirma la Historia.

La literatura griega, que tuvo en su Epica á Homero, á Alceo, Safo y Anacreonte en la Lírica, en su Dramática á Sófoeles y Euripides, y en Elocuencia, Historia y Filosofia á Esquino y Demóstenes, Tucídides y Polibio, Platon y Aristóteles, decae con los eruditos de Alejandría; la Literatura latina suavizada con Lucrecio y Catulo, dulce y armoniosa con Virgilio, con Horacio majestuosa y filosófica y apasionada con Tibúlo se corrompe y desaparece; la Literatura italiana que registra en sus laureadas páginas nombres como Petrarca, Dante y Tasso decae con los discípulos de Marini; la Literatura francesa, la única que en un momento de inspiracion supo elevarse á la altura del teatro trágico de Grecia, concluye con la pretenciosa Enciclopedia; y la

bella flor de nuestra Literatura española es marchitada por un exagerado gongorismo. Todas llegan á eclipsarse, y en su apogeo mismo parece les alcanza la ley que las hace gravitar á la decadencia.

En los tristes días de la nuestra vive la décima Musa, y cuanto en torno suyo gira, los poetas y los críticos, parece tiende á pervertir el gusto literario. Nuestra cantora, no obstante, se hace invulnerable á los ataques, y cosa rara, señores, consigue sustraerse á las influencias fatales de su época. ¿Qué significa que entre los tres voluminosos libros que ha escrito, encuentre la crítica severa tal cual poesía recargada de afectacion, exceso de imágenes y notas eruditas? ¿Diremos por esto que Sor Juana Inés de la Cruz llevó nuestras Letras á la decadencia?

Aun concediendo que muchas de sus composiciones sean gongorinas no puede censurarse á la escritora: porque, decidme; esas composiciones marcadamente gongorinas ¿lo son porque su autor pertenecía á esa escuela y no sabia escribir de otro modo recurriendo á ocultar con vana hojarasca la pobreza de su génio, ó porque quiso imitar esa escuela para ejercitar su imaginacion comparando mucho, afectando mas y mostrando erudicion? Si os decidis por lo primero, ¿cómo explicais ese mayor número de composiciones exentas de tales defectos, sonetos ingeniosos dignos de los Argensola, redondillas tan fluidas y discretas, que parece leemos al Fénix de los ingénios, nuestro inmortal Lope, lirás tiernas y sentimentales sin exageracion, poesías llenas de interés, vida y lirismo? Y si confesais lo segundo, esto es, que son defectuosas porque se propuso escribir segun la escuela de Góngora, aplaudid al discípulo, que tan acertadamente supo imitar al maestro y en nada rebajéis su mérito literario.

Pero hay mas todavía; aun prescindiendo de esa distincion fundada en el título de alguna composicion en que explícitamente se dice «imitando á Góngora,» aun omitiendo tan poderosa razon, nada mas fácil que disculpar en la poetisa ese defecto y salvar íntegra su fama teniendo otras composiciones ejemplares. Pretender que el poeta se sustraiga á las influencias que le rodean; exigir que el destinado á cantar los sentimientos sea insensible, es para nosotros exigencia imposible de satisfacer. Cuando los escritores de esta época se afanan por la belleza en



la palabra, la abundancia en las imágenes y lo sacrifican todo al buen sonido de la palabra, sin cuidar de las ideas y conceptos, esencia de la poesía, ¿será extraño encontrar una mujer, que carezca, no del valor, de la heroicidad necesaria para resistir la corriente sin dejarse arrastrar por ella y sobreponerse á todos? Cuando el gusto de la época es tal que los lectores aplauden con entusiasmo la bella fraseología, el exagerado sentimentalismo, lo que por ser solo juego de palabras no puede entenderse; cuando la poesía mas gongorina de Sor Juana Inés de la Cruz, hasta tal punto que en una larga tirada de versos no se percibe una idea, es la mas aplaudida y por la que los censores y críticos de sus dias la ensalzan mas; cuando tal es el gusto literario que impera, ¿no se disimularán en la cantora de Méjico algunas poesías de mal género sin deprimirla por ellas?

Además el estudio de los clásicos griegos y latinos, de los que nuestra escritora tenia grandes conocimientos, la obligaria á aludir á ellos recibiendo así sus composiciones alguna tinta de erudicion.

Por otra parte, si atendemos á las circunstancias especiales de la poetisa, preciso será dispensarla de ese esceso de lujo en afectos y palabras. Sor Juana Inés de la Cruz pertenece al sexo mas fácilmente impresionable; está dotada de una sensibilidad mas exquisita y de imaginacion mas fogosa; vive en un país de vegetacion gigantesca, bajo un cielo puro; se inspira en una naturaleza poetizada por su galanura, virginidad, exuberancia y lozanía; país, cielo y naturaleza, que deben escitar mas su imaginacion: y cuando bajo tales circunstancias se halla la cantora, ¿no la hemos de permitir que en algunos momentos se deje alucinar por la magnificencia y esplendor de aquel edén cautivo entre horizontes que destellan ópalo y oro, por los hechizos de esa region de gigantes tostada por el fuego de sus ardientes trópicos, iluminada por la roja llama de sus volcanes, bañada por las ondas de sus espumantes golfos, y coronada de bosques seculares?

¿Ni qué necesidad tenemos de aducir tantas razones para disculpar el gongorismo de alguna composicion, cuando su poesía es un prodigio, porque no es exagerada como deberia en vista de tales razones, sino templada, racional y discreta?

En vista de lo dicho, lejos de admirarnos porque el gongo-

rismo campee en alguna poesía, lo que debemos admirar es que no campee en todas. Solamente la fuerza de su génio puede dar esplicacion satisfactoria á hecho tan extraño.

Preciso es pues convenir en que Sor Juana Inés de la Cruz no puede ser censurada por su gongorismo; pues éste, además de existir en muy pocas composiciones, opinamos que existe más que por gusto á esa escuela, por ejercitar la imaginacion. Quien así no opine demuestre lo contrario.

La poetisa de Méjico debe ocupar un lugar eminente en nuestro Parnaso, porque de él es digna por sus romances, redondillas, liras, sonetos, por su lenguaje y por sus ideas; porque ella es la única que hizo sonar la Lira española en el mundo de Colón; porque ella es la que continúa las páginas gloriosísimas con que honraron la historia de las literaturas las Safos, Erinas, Teresas de Jesús y otras cien sosteniendo la honra de su sexo.

Justo es por tanto disipar la sombra de ese precioso cuadro de luces con los respandores de la gloria que tributemos á su nombre.

He dicho.

---

---

VI.

POESÍAS

leídas por sus autores en la Sesión.

---

AL GÉNIO DEL EMINENTE POETA DON JOSÉ ZORRILLA.

Brilla en mi mente con fulgor radiante  
Fuego que engendra sacra inspiracion:  
Es luz potente que mi ser abrasa,  
Es la llama que irrádza el corazon.

---

Dejad al ignorado y pobre bardo  
Que ansioso arranque un eco á su laud:  
Canto acorde será que el alma exhala,  
Canto bello será cual la virtud.

---

El águila remonta el rauda vuelo,  
Se cierne altiva en el espacio azul,  
Y su grandeza ostenta á los humanos  
Entre celajes de flotante tul.

---

La viva luz que su mirar fulgura,  
Es la llama del géncio en su esplendor;  
Es sol de inspiracion que al cielo roba,  
Grande como él, inmenso cual su ardor.

Así eres tú, Zorrilla: en tu alma sientes  
Purísimo el destello de ese sol,  
Y la aureola que esplendente eleva  
Tu frente baña en célico arrebol.

Amas el arte y con respeto santo  
Ante sus aras llegas con placer;  
Que el arte que en tu mente anida y brilla  
De Dios la esencia le prestó el poder.

El cielo en sus designios soberanos  
Del poeta grabó en el corazón  
Ese espíritu mágico que arroba;  
Ese ser que domina la creación.

Tú el poeta de nobles sentimientos,  
Tú eres el génio que su vuelo alzó,  
Y el cielo con raudales de armonía  
Inspiraciones santas te infundió.

Al templo de la gloria te encaminas;  
El Ángel del Señor te sigue en pód;  
Aguila eres que el espacio vence;  
Génio que nace del poder de Dios.

Yo te saludo, y mi entusiasmo santo  
Rebosa de placer y de emoción;  
Sigue la senda que el Señor te traza,  
Sigue la luz que alumbra tu razón.

Tejed guirnaldas y entonad loores;  
Sonoro aplauso atruene por doquier;  
Que el génio pide flores, pide cantos,  
Y aplauso el hombre ansía merecer.

EL POETA.

---

Es nuestra vida la flor  
Cuyo aroma al campo vuela  
Del olvido;  
Flor que en su leve color  
Su ser de un día revela  
Al sentido.  
Vióle el rayo de la aurora  
De la púrpura encendida  
Coronada:  
Su corola encantadora  
Quedó á la tarde caída  
Y asolada.

—  
Solo el vate que en su lira  
Divinos cantos entona  
Y acompaña,  
Vence del tiempo la ira  
Que nada humano perdona  
Y la saña.  
Solo sus ecos resuenan  
Y siempre nuevos consiguen  
El vivir;  
Sus cantos el mundo llenan  
Sin tiempos que les obliguen  
A morir.

—  
Es el vate siempreviva,  
Preciosa flor impasible  
Que no muere;  
Que inclemencias sufre altiva,  
Sin que haya rigor posible  
Que la altere:

Y aunque el tiempo hollar alcance  
De sus obras la grandeza.

Y sañuda  
Sobre ellas su mano avance,  
Ni perece su belleza,  
Ni se muda.

—  
Por desusado camino  
Sembrado de hermosas flores  
Va marchando  
Impávido á su destino,  
Objeto de mil honores,  
Y gozando  
De sus cantos y su lira  
La inmarcesible victoria,  
E impelido  
De la llama que le inspira,  
Es al templo de la gloria  
Conducido.

—  
Allí por celestes coros  
Oye sus propios cantares  
Entonar:  
Y cual rápidos meteoros  
Fundaciones seculares  
Ve pasar,  
Sin que su nombre padezca,  
Sin que se amengüe su fama  
Ya inmortal:  
Sin que se apague ó decrezca  
Del sácro númen la llama  
Celestial.

Francisco A. Comolerán.

Zaragoza 19 de Abril de 1870.

AL EMINENTE POETA ESPAÑOL, DON JOSÉ ZORRILLA.

---

SONETO.

---

Jóvenes, que á la ciencia con fé pura  
Homenaje rendís y pleitesía;  
Y bardos, que en ardiente poesía,  
A la gloria cantais y á la hermosura;  
Venid, y contemplad la galanura  
Del que á raudales brota la armonía,  
Del que inunda de gozo el alma mía,  
Del que honra es de la España y su ventura.  
Y aunque yo de sus triunfos nada historio,  
Acudid, y los claros resplandores  
Ved de su númen, por do quier notorio;  
Y exclamad, de su génio admiradores:  
*¡Salud, al que escribió DON JUAN TENORIO!*  
*¡¡Gloria al autor del CUENTO DE LAS FLORES!!*

Cosme Blasco.

---

---

EL TROVADOR.

---

Flores, prestadme el aroma  
que exhala vuestro capullo;  
palomas, dadme el arrullo  
en que exhalais vuestro amor.  
Dadme, cristalinas fuentes,  
vuestro suave murmurar,  
y entonces podré cantar  
mis trovas al trovador.

---

Ser que fecunda la tierra  
con torrentes de armonía;  
ser que á los séres envía  
en cada nota un placer;  
que sabrosa miel destila  
del panal de sus cantares;  
miel que mata los pesares  
que al hombre matan do quier.

Ciñe su frente la gloria;  
laureles el arpa de oro;  
su númen es su tesoro;  
su ciencia su corazón.  
Cuenta por cantos sus triunfos;  
canta las dulces historias,  
y llora tristes memorias  
y la perdida ilusion.

Canta el bélico fragor,  
los prodigios del acero,  
que el valiente caballero  
esgrime en reñida lid;  
la mengua del enemigo;  
y aquí, en la tierra de España,  
canta del infiel la saña  
y las hazañas del Cid.

El, de la gótica torre  
al pié, en la noche callada,  
cuando el viento en la enramada  
juega con leve rumor,  
sus trovas al viento fia  
sin acertar do se esconden  
los ayes que le responden  
querellas de su señor.

Y al tibio, leve destello  
de la blanca, hermosa luna,

desdenes de la fortuna  
llorando, vaga quizá.  
Quizá lamenta un desvío,  
clavado junto á la reja  
do escucha su ardiente queja  
la que tormento le da.

Vénle cruzar el umbrío  
las aves que en él anidan,  
cuando al umbrío convidan  
las auras del puro Abril.  
Y le escuchan los donceles  
y damas de la nobleza,  
del sólio junto á la alteza  
y en el palacio gentil.

Cristiano, rendido adora  
la fé de Cristo; y amando  
y creyendo va cantando  
los portentos de la Cruz.  
Y candoroso cual niño,  
dirá sus cuitas, su anhelo  
á la Emperatriz del Cielo,  
su vida, esperanza y luz.

Allí, de fervor henchida,  
la inspiracion bebe el alma;  
allí la plácida calma  
en divino manantial.  
Allí el poeta, de hinojos,  
rinda á un amor sus amores,  
y sus coronas y flores  
á la mujer sin rival.

Y en la pátria, en el destierro,  
que del pátrio sol le priva,  
en donde quiera que viva,  
vida de amor vivirá.

Amor á la fé, á la gloria;  
amor á los galanteos,  
á las fiestas y torneos;  
para todo amor tendrá.

El de los suyos la fama  
esparce grata en el mundo;  
ningun pregon tan fecundo  
como el pregon de su voz;  
que aun no en las cuerdas palpita  
del arpa, y rauda se tiende  
por los ámbitos que hiende  
como ráfaga veloz.

Dame, pradera, tu césped,  
dadme, fecundos vergeles,  
vuestros pintados claveles  
y rosas de grato olor.  
Yo enlazaré las guirnaldas  
y alfombrando iré con ellas  
del vate cantor las huellas,  
las huellas del trovador.

Marlano Laita y Moya.



---

---

LAS ABEJAS.

Asaz melancólico  
de mi ánimo al tédio  
buscando remedio  
al campo salí.  
Debajo la bóveda  
de estéril encina,  
que estaba vecina,  
estrépito oí.

Era inmenso número  
de abejas volantes,  
cual chispas brillantes  
de un fúlgido sol.  
Las unas dirígense  
con vuelo ligero  
detrás del romero  
y el tierno serpol.

Las otras con júbilo  
sus alas despliegan,  
diviértense, juegan,  
y á todo correr  
en ondas purísimas  
sus cuerpos zambullen,  
y tornan y bullen,  
y saltan doquier.

Ya unidas en círculos  
discordias suscitan,  
y en filas imitan  
guerrero clamor;  
ya forman juntándose  
concéntrica nube  
que altísima sube  
con sordo rumor.

Aquí estas inmóviles  
sus puertas vigilan,  
aquellas apilan  
con ávido afan  
esencias opíparas  
que á todas mantienen;  
y rápidas vienen,  
y luego se van.

Escucho que súbito  
del cóncavo tronco

difúndese ronco  
monótono son.  
Mi mano tiránica  
que hácia él se endereza,  
rompió la corteza  
con firme teson.

—  
¿Qué cuadro magnífico  
contemplo delante?  
¿qué pluma brillante  
describelo igual?  
¿Qué suntuosa fábrica  
su mérito escede?  
¿qué artifice puede  
hacer un panal?

—  
¡Con qué justos órdenes  
las blancas celdillas,  
aseadas, sencillas,  
dispuestas se ven!  
¡Con qué exactas líneas  
sus álveos miden,  
y su obra dividen  
por orden también!

—  
¡Y cómo solícitas  
del vientre destilan  
los néctares que hilan  
en rica labor!  
¡Y cómo afanándose  
al zángano alejan,  
y solas semejan  
volcan hervidor!

—  
Idea maléfica  
de pronto me ocurre:  
mi juicio discurre  
robarles su miel:

que solo es dulcísima  
á quien la disfruta:  
mi mano ejecuta  
la idea cruel.

—  
Ponzoñosa vfbora  
á que un peregrino  
por verde camino  
incauto pisó,  
novillo flamígero  
de indómita raza  
que en medio la plaza  
cercado se vió;

—  
No con tanta cólera  
se encienden, enojan,  
ni el veneno arrojan  
de su ira letal;  
como aquel pacífico  
enjambre se irrita,  
contra quien le quita  
su amado panal.

—  
Rabiosas, frenéticas  
cercándome cruzan,  
y sacan y aguzan  
el férreo aguijon;  
y en compacto ejército  
sus celdas dejando,  
me va circundando  
el largo escuadron.

—  
De sangre con ásperos  
zumbidos me llenan,  
mi cuerpo envenenan,  
me siento abrasar;  
y caen exánimes  
al propio momento,

---

que logran sangriento  
su hierro clavar.

—  
Oh! guardad intrépidas  
el grato tesoro,  
mas rico que el oro,  
la plata y marfil:  
clavad al que impróvido  
robároslo trate,  
en rudo combate  
vuestra arma sutil.

—  
Por estas mis lágrimas  
os juro que siento  
arrepentimiento  
de mi torpe accion;  
y vuestro discípulo  
pienso declararme,  
por aprovecharme  
de esta útil leccion.

—  
Ni un instante próspero,  
ni un día dichoso  
logró el perezoso  
en vida tener;  
que el trabajo asídúo,  
de virtud simiente,  
es la única fuente  
que mana el placer.

German Salinas.

VII.

**A LA ACADEMIA FILOSÓFICO-LITERARIA**

por Don José Zorrilla.

I.

Aragonesa juventud, escusa  
Que aquí de tus doctores en presencia,  
Te dirija mi voz mi errante musa,  
Cuanto rica de fé, pobre de ciencia.  
Mi vanidad le acepta, mas rehusa  
Un honor tan insigne mi conciencia.  
¿Qué te podrá enseñar mi fé ignorante?  
Nada ¡ay de mí!: mas óyela un instante.

Nunca he sido yo más que un vagabundo:  
Yo soy el escritor de menos ciencia,  
El ingenio español menos profundo,  
El versificador más sin conciencia;  
Mas, aunque soy tal vez el más fecundo,  
Flor sin aroma, frasco sin esencia,  
De sentido y de lógica vacía,  
Ser suele un vago són mi poesía.

Como el ruido del mar, como el del viento,  
Como el de un manantial de agua corriente,  
Como el canto del ave, como el lento  
Són de la lluvia ó de la espuma hirviente,  
Inextinguible, pertinaz mi acento  
Se exhala de mi sér perennemente :  
Pero, como esos ecos del vacío,  
Es un són fútil el acento mio.

¿Por qué, pues, de poeta alcancé nombre?  
¿Por qué hay de oirme afan por donde paso?  
¿Por qué os juntais para escuchar al hombre  
De saber y de juicio más escaso?  
¿Quereis que yo os revele, aunque os asombre  
Ver que en tan poco lo que valgo taso,  
Por qué del bardo me otorgais la palma?  
Porque me ha puesto Dios la fé en el alma.

Yo voy, del universo ciudadano,  
Bardo cosmopolita y vagabundo,  
La fé leal del corazon cristiano  
Vertiendo audaz sobre el revuelto mundo  
En el sonoro idioma castellano:  
Y, como en Dios mis esperanzas fundo  
Y bajo el manto de su fé me abrigo,  
Por do quiera que voy va Dios conmigo.

II.

Como al ave, al nacer, me dijo—«¡canta!»—  
Y á impulso de la fé que en mí se encierra,  
Arrancada la voz de mi garganta  
Resuena sin cesar sobre la tierra;  
Y como el Fénix sin cesar cantando  
Voy mi fé por la propia y por la estraña,  
Y como el Fénix moriré entonando  
Mi canto funeral en la montaña.  
¿Dónde aprendí mis cántigas?—Lo ignoro.  
¿Dó va las suyas á aprender el ave?

¿Dónde toma su ruido el mar sonoro?

¿Dónde el aire su són áspero ó suave?

¿No lo sabeis?—Ni yo.—De ellos distinto,

Mas como al mar, al pájaro y al viento,

Me dió Dios un instinto y un acento,

Y canto..... porque Dios me dió ese instinto:

Yo nada sé ¡ay de mí! Todo lo ignoro.

Hijo de un siglo inquieto y de una tierra

Que desolaba fraticida guerra,

A mi primer cantar hicieron coro

Gritos discordes de furor y espanto,

Ayes de hiel y desgarrado llanto.

No tuve tiempo de aprender; me hicieron

Salir al mundo solo, cási niño

Los vaivenes del siglo; me perdieron

Mi familia y mis padres el cariño.

Yo no gocé jamás su compañía;

Ellos en pós de su opinion se fueron

A la montaña á pelear, y huyeron

De mí y me maldigieron por la mia.

Yo vagabundo, sin afan en tanto

Por el mundo al vagar ¿qué es lo que hacía?

Dejarme arrebatat por el encanto

De la santa y risueña poesía,

Amparar mi orfandad bajo su manto.

Yo que ni bando ni opinion seguia,

Ni les seguí jamás, ni aun hoy les sigo,

Sentí mi inspiracion, probé mi canto,

Cedí al instinto que nació conmigo;

Y no sabiendo más, dí á mis cantares

Las frases de la fé de mi creëncia,

Y conté las leyendas populares:

Por eso me escuchais: esa es mi ciencia.

Y eso es lo que os inspira á mi cariño,

Eso es lo que en mis versos os hechiza:

Que os cuento con mas fé y con mas aliño

Lo que, al mecer en su regazo al niño,

Os contó á cada cual vuestra nodriza.

Yo, poeta de instinto y no de ciencia,  
Aunque, alumno del griego clasicismo,  
Bebí en mi infancia la nectárea esencia  
Del castalio licor del paganismo,  
Busqué mi inspiracion en mi conciencia,  
Pedí mi númen á mi pueblo mismo :  
Abandoné el olimpo por el cielo,  
Y en la fé y caridad del cristianismo  
Halló mi corazon lo que sentia  
Y al fin debia de encontrar su anhelo,  
La de la fé, la sola poesía  
Capaz de dar al corazon consuelo.

¿Quién me enseñó sus tonos? Dios lo sabe.  
Dios que de són al universo ha henchido,  
Para que del empíreo hasta la clave  
Alce ese himno perenne y no aprendido  
Que ha de sonar hasta que el mundo acabe ;  
Hasta que Aquél por quien creado ha sido,  
Conforme le creó con su palabra,  
A su polvo con otra el caos abra.

Mi inculca inspiracion, mi toscó verso,  
En los sonos del himno se han nutrido,  
Que cantar á su Dios al universo  
Siente mi corazon y oye mi oido.  
Ese himno santo, místico, perenne,  
Que un solo instante de sonar no deja  
Inestinguible, universal, solemne,  
De nuestro globo en derredor, que aspira  
Su álito en el de Dios: máquina errante  
Por el vacío azul, viva y radiante  
Con propia vida y luz: que nunca vieja,  
Ni cae jamás ni descarriada gira:  
Que ni vacila nunca ni se aleja  
De su órbita jamás; que siempre mira  
Al Dios que errar ante su faz la deja  
Cantando ese himno que su amor la inspira.

Himno compuesto del fugaz gemido  
De la ráfaga ráuda, de la queja

De la tórtola viuda, del zumbido  
Del impalpable insecto, y de la abeja  
Que el panal elabora; del balido  
De la espantada oveja  
Que oye al lobo acercarse á sus rediles,  
Y llama á su pastor, que en la cabaña  
Ensayas sus sonatas pastoriles  
En la zampoña ó el rabel de caña:  
Del rumor soñoliento de la fuente  
Que bajo el césped invisible suena:  
Del pavoroso estruendo del torrente  
Que el valle asorda y la caverna atruena:  
Del triste són de las marinas ondas  
Que vienen arrastrándose con pena  
Unas tras otras, túrgidas, redondas,  
Leve espüma á tornarse en el arena:  
Ese himno, en fin, universal, sonoro,  
Que cuanto tiene voz á Dios levanta,  
Y del supremo criador á coro  
Testifica el poder, la gloria canta:  
Que en todos los dialectos y lenguajes,  
Y en medio de las razas mas atéas,  
Con la voz de los pueblos mas salvajes,  
Dice al sumo Hacedor — «¡Bendito seas!»

III

Esa es la inspiracion de mis cantares:  
Esa fé me inspiró mi poesía;  
Y abandonando, niño, mis hogares,  
He cantado mi fé con osadía  
De París á los árabes adoares,  
De las playas del norte al mediodia:  
Mas canto como un pájaro perdido:  
Nada sé, nada soy... ni nada he sido

Alas no arruinas: eres, no destruyas:  
Dios nos leed la paz, España la guerra:  
Robustece la ley, y a vengulvas  
Con sangre por regar la madre tierra:

Juventud de Aragón, me has invitado  
Aquí á venir sin méritos, y vengo:  
Y á revelarte me creí obligado  
Que sé para honra tal que no les tengo;  
El puesto que he ocupado en esta estancia  
Le debo á tu favor, no á mi arrogancia.

Juventud de Aragón, hoy en mi pecho  
La gratitud de mi alma conmovida  
Halla para el honor que aquí me has hecho  
Pequeño el corazón, corta la vida:  
Y escaso de valer, de aliento falto,  
No te puedo pagar favor tan alto.

Pelícano decrepito y sin nido  
Que mal ya el viento de la vida aguanta,  
Fénix que, el tiempo de su edad cumplido,  
Sobre la roca moribundo canta,  
Te voy á dar, cantor del tiempo viejo,  
Por tu noble favor un buen consejo.

El porvenir es tuyo: los que fuimos  
Algo ayer en España ya nos vamos:  
Mas debe darte á tí frutos opimos  
La cosecha feraz que ayer sembramos:  
Pule, estudia, mejora, crece, avanza;  
La convicción con fé todo lo alcanza.

Todo por ley universal progresa,  
Todo marcha adelante y se aproxima  
Á la luz más despacio ó más apriesa:  
Pero nadie sin fé dá á nada cima:  
La raza más valiente eres de España,  
Mas brava sé contra la gente estraña.

Cuando el progreso de tu edad regules,  
Ciega no vuelvas lo de arriba abajo:  
No vendas tu conciencia, no especules  
Con la fé, no envilezcas el trabajo,



Alza, no arruines: crea, no destruyas:  
Dios nos legó la paz, Luzbel la guerra:  
Robustece la ley, y no concluyas  
Con sangre por regar la madre tierra;  
Que la guerra civil con cada gota  
De ella de sangre manantiales brota.  
Hispana juventud, la pátria espera  
Su bien de tí. Si independiente y rica  
Y libre la has de hacer, tu vida entera  
De la paz en las aras sacrifica;  
La paz no debilita ni rebaja:  
Civiliza con fé, con fé trabaja.  
Si con fé al pueblo á la razon reduces,  
Y si al trabajo á la nacion sujetas,  
Si enseñas, civilizas y produces,  
Y el ócio atajas, y la ley respetas,  
Lucirá al fin el siglo de las luces:  
Y, útiles á la pátria los poetas,  
No serán como yo bardos errantes  
En un pueblo de justos y gigantes.

V.

Hija de mi fé ignara pero pura,  
Mi poesía es tal; de ciencia ajena,  
Agua que pasa, brisa que murmura,  
Pío de alondra, manantial que suena,  
Exhalacion de estío que fulgura  
Un instante en la atmósfera serena,  
Si con ella os cansé, no lo hice á espreso:  
Me mandasteis hablar.... y hablé por eso.

J. Zorrilla.